

El tren de bolos se prohibió por la presión de la pesca asturiana

«El arrastre tiene a veces efectos irremediables, y el fondo puede tardar más de 100 años en recuperarse»

Ángel Fidalgo | OVIEDO (21/01/2005). [La Nueva España Digital](#).

Antonio Pérez Cribeiro, conocido en el sector pesquero asturiano por su defensa a ultranza de la pesca artesanal, una actividad que aprendió en su pueblo natal de Cedeira (La Coruña), dimitió recientemente del consejo rector del Instituto Español de Oceanografía por una declaración de esta institución favorable al arrastre de fondo. En esta entrevista arremete contra el arrastre y defiende la pesca artesanal.

-¿El arte de arrastre más destructivo es el «tren de bolos»?

-Sí. Hay un buen ejemplo de un experto neozelandés que lo explica de forma muy gráfica. Compara el efecto del «tren de bolos» con el de unas personas que con helicópteros quieren coger todas las vacas que hay en una granja, y para ello lanzan sobre ella una gran red con la que cogen todos los animales, no sólo las vacas, y también los árboles e incluso al granjero y a su familia. Cuando llegan a tierra tiran todo al suelo y cogen sólo las vacas. Su método fue eficaz, pero ¿tiene sentido proceder de esta forma?

-No, pero en la mar se hace.

-Con el arrastre pasa lo mismo que con los efectos del «Prestige», que aunque ya desaparecieron las manchas la contaminación continúa afectando al fondo marino. Los efectos del arrastre como no se ven parece que no existen, pero se notan, y mucho, en el fondo marino.

-¿El mayor daño?

-El peor de los casos es que ese saco de red lleva, además, enormes bolas de acero formando una gran cadena, que por donde pasa destruye todos los obstáculos del fondo, incluidos los corales, que tardan muchos años en crecer y que protegen a los alevines, que ya no tienen sitio para esconderse.

-¿Un efecto irreparable?

-En muchas ocasiones irreversible, porque el fondo tardará más de cien años en recuperarse si es que finalmente lo consigue.

-El conflicto del «tren de bolos» fue definido como un enfrentamiento entre pescadores de Galicia y Asturias.

-El incidente de Asturias no fue entre pescadores. Yo estaba entonces en Cedeira y no fue así. En Cedeira están muy sensibilizados con los efectos del arrastre, y por eso nos unimos a los asturianos en esta lucha, que sirvió, entre otras cosas, para demostrar la pantalla que estaba políticamente dando la Administración gallega, cuando en el fondo sólo había dos formas de entender la pesca. Nosotros sólo pedimos a los arrastreros que dejen en paz los fondos de roca, después de que acabaran con las playas donde tradicionalmente pescaban.

-Concede a Asturias un protagonismo especial.

-Si no llega a ser por la presión de los pescadores asturianos, no habría pasado nada con el «tren de bolos» y ahora no estaría prohibido.

-La presión funciona.

-La Administración funciona por empujes sociales, y es una pena, porque los científicos ya habían advertido de los peligros del «tren de bolos», pese a lo cual Galicia ya se había posicionado desde el principio por la pesca industrial.

-¿Está también en contra del arrastre a la pareja?

-También debería ser prohibido, porque tiene una capacidad de pesca inmensa y nada selectiva, y aunque no arrastra por el fondo, tiene una gran capacidad de capturas, porque su altura se puede regular dependiendo de dónde se encuentren los bancos de pesca.

-¿Se debería incentivar especialmente el desguace de arrastreros y limitar nuevas construcciones?

-En los años noventa se creó el IFOP, un fondo de ayudas comunitarias con la filosofía de ajustar la flota a los recursos disponibles, y caía de cajón que había que pagarles bien a los arrastreros para su desguace definitivo, pero lo que se hizo fue renovar estos barcos, incrementando mucho su capacidad de pesca.

-¿De quién es la culpa?

-De la Administración, está claro. Para gestionar la pesca no se puede tener apego al sofá, pero lo cierto es que la gente quiere durar mucho en sus cargos.

-Dibuja un mal panorama.

-En la Administración hay que meter a gente que quiera de verdad la mar para que tome las medidas necesarias y que cuando tenga que dejar el cargo lo haga sin dudar. De la misma forma que se dice que los pescadores son hombres de acero por su capacidad de sufrimiento, esa misma cualidad debería pedirse a los que nos administran, que generalmente son de cobre, que es un metal dúctil y maleable.

-¿Los políticos hacen caso a los científicos?

-El plantel científico del Instituto Español de Oceanografía es de la élite mundial, como los que están en La Coruña, Gijón y Santander. ¿Por qué no se les hace caso entonces cuando hacen propuestas como la de cuota cero para el rape, por ejemplo? Si se duda de las conclusiones científicas, habrá que meter más dinero para ver si tienen razón. Como norma general, todo lo que sea un éxito para el arrastre matemáticamente es un fracaso para lo que supone la pesca artesanal.

-Las vedas de cigala propuestas a la UE por los científicos no habrían protegido los caladeros de los arrastreros.

-Todo lo que es bueno para los arrastreros es malo para la pesca artesanal. En cargos públicos, insisto, debería haber gente de bajura, pero nunca la hubo.

-A este paso, ¿qué especies podrían llegar a desaparecer?

-Por la forma de reproducirse, ninguna, pero dejarán de tener rentabilidad por exceso de capturas. Hay que pensar que con la pesca artesanal se distribuye la ganancia del mar entre miles de personas y cientos de pueblos, y con la industrial, entre muy pocas. ¿Dónde está entonces la política social?

-¿Comparte la política pesquera de la UE?

-La Comunidad está asesorada por científicos de todos los países que están sobradamente preparados y que son los que hacen los informes. Hay que hacerles más caso del que les vienen haciendo los ministros de pesca.

-¿Deberían ser más restrictivos?

-Las propuestas iniciales de los científicos que asesoran a la Unión Europea siempre son dramáticamente restrictivas, pero luego aparecen los políticos, que ante estas advertencias, que en algunos casos ignoran, se limitan a encargar nuevos estudios que en realidad ya están hechos desde hace décadas. Los políticos lo que tienen que tener es la valentía de aceptarlos y tomar medidas.